UN TESTIMONIO INÉDITO SOBRE EL INGENIERO JUAN JOSÉ SANTA CRUZ

A new testimony about the engineer Juan José San Cruz

MANUEL TITOS MARTÍNEZ*
FRANCISCO SANTA CRUZ Y BAHÍA* *

A Teresa Santa Cruz

RESUMEN

Juan José Santa Cruz fue un ingeniero de caminos natural de Madrid que desde 1914 ejerció su profesión en Granada, donde realizó numerosas obras hidráulicas, terminó el puerto de Motril y proyectó y dirigió la carretera de Sierra Nevada, cuya construcción inició en 1920 y de la que en septiembre de 1935 inauguró su llegada hasta el pico del Veleta. Santa Cruz fue presidente del Centro Artístico entre 1926 y 1930 y fue elegido Diputado a Cortes en 1931, cuando se proclamó la II República española. En 1933 se retiró de la vida pública para dedicarse por entero a su vida profesional, lo que no impidió que en 1936, al estallar la guerra civil, fuera detenido, juzgado y ejecutado. En este trabajo se reproduce un documento inédito que aporta nuevos datos sobre la vida y la personalidad de Juan José Santa Cruz.

Palabras Clave: Santa Cruz, Granada, Sierra Nevada, II República, Guerra Civil.

ABSTRACT

Juan José Santa Cruz was a civil engineer born in Madrid, who worked in Granada since 1914, where he fullfilled a lot of Hydraulic works, finished the por of Motril and designed and directed the road to Sierra Nevada. This construction started in 1920 and finished in Septembre of 1935 at the top of the Veleta Mountain, where it wos inaugurated by it's engineer. He was president of the "Artistic Centre" between 1926 and 1930, and was elected as "Diputado a Cortes" (congressman) in 1931, when the Second Republic was proclaimed in Spain. En 1933, he put an end to his public life and dedicated himself to his career, but even so, en 1936, whe the Civil War broke out, he was arrested, trilled and executed. In this document, we present unknown information which shows new testimonies about the life and personality of Juan José Santa Cruz.

Key words: Santa Cruz, Granada, Sierra Nevada, Second Republic, Civil War.

* Departamento de Historia Contemporánea. Universidad de Granada.
** Doctor en Filosofía.

JUAN JOSE SANTA CRUZ: HISTORIA E HISTORIOGRAFIA[1].

La personalidad y la obra de Juan José Santa Cruz son algo consustancial a la historia de Sierra Nevada. El fue el autor del proyecto de la carretera "más alta de Europa" y el director de su ejecución. Pero su labor trasciende de su profesión de ingeniero para convertirse en uno de los hombres más interesantes e influyentes de la Granada de los años veinte y treinta en el mundo de la política, la cultura y, por supuesto, de las obras públicas.

Juan José Santa Cruz y Garcés de Marcilla nació en Madrid el 15 de septiembre de 1880; su padre fue ingeniero de caminos y varias veces diputado y senador por Teruel, carrera en la que le seguiría fielmente su hijo; su madre era de Valencia y decimonovena titular de la baronía de Andilla. Del matrimonio nacieron seis hijos; Juan José fue el menor. En Madrid cursó estudios de bachillerato en el Colegio de San Miguel, en la calle de las Torres e ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, en la que se tituló en 1901, cuando tenía 21 años de edad. Su primer destino profesional fue Canarias; en 1913 se trasladó a Alicante y el 27 de agosto de 1914 llegó a Granada, ciudad en la que permanecería durante los 22 años siguientes. En 1916 preparó, para el Ayuntamiento un estudio sobre las aguas potables de Granada, asunto al que volvería repetidas veces a lo largo de su vida; en 1922 elaboró otro informe defendiendo que las aguas de Granada debían tomarse del rio Aguas Blancas y no del Genil; el mismo año se le encargó otro estudio sobre los caudales de agua granadinos que debían ir al rio Almanzora, en Almería; intervino activamente en la construcción del Puerto de Motril y de numerosas carreteras provinciales y comarcales. En enero de 1931 Santa Cruz fue ascendido a Jefe dentro de la delegación de Granada, continuando a cargo directo de las obras de la carretera de Sierra Nevada y del puerto de Motril hasta su total terminación.

El 23 de junio de 1931, proclamado ya el régimen republicano y una vez que Santa Cruz había tomado claramente partido por el mismo, fue nombrado Ingeniero Jefe de Obras Públicas; estudió entonces la construcción del pantano de Cubillas y la reconstrucción de los canales de riego de los ríos Castril y Guardal; continuó con las obras del puerto de Motril y centró su atención preferentemente en la culminación de la que sería su obra maestra, la carretera de Granada a Sierra Nevada, cuya subida al Veleta inauguró en 1935.

A la altura de 1926 el prestigio de Santa Cruz en Granada era ya tan notable como para ser elegido Presidente del Centro Artístico, Literario y Científico

(1) Texto de Manuel Titos Martínez.

de Granada del que era socio desde 1914, y del que desempeñó la presidencia hasta octubre de 1930.

Desde el punto de vista público y aunque Santa Cruz no era un político nato, el contacto con hombres muy vinculados a la política, como el Duque de San Pedro, Manuel Rodríguez-Acosta, Fernando de los Ríos, Alejandro Otero, Pareja Yévenes y tantos otros, y su amistad personal con José Ortega y Gasset y con Manuel Azaña, que visitó con Santa Cruz Sierra Nevada, hicieron que él, demócrata y liberal siempre, republicano más tarde, terminara tomando parte activa en la vida pública.

El 29 de mayo de 1931, próxima la convocatoria de elecciones a las Cortes Constituyentes, se publicó en la prensa de Granada un manifiesto de más de treinta granadinos pronunciándose sobre quienes debían ser los representantes de la provincia; De los Ríos, Pareja Yévenes, Santa Cruz, Otero, Palanco, López Dóriga y López Torres son los propuestos. Santa Cruz entra en la política de la mano de su gran amigo José Ortega y Gasset y de su grupo Intelectuales al servicio de la República, que hacen coalición con los socialistas. El 9 de junio ya aparece Santa Cruz en un mitin electoral con Fernando de los Ríos en Güéjar Sierra y el 11 el partido Republicano Autónomo anuncia cuales serán sus representantes en las elecciones: Pareja Yévenes, Alfonso García Valdecasas, Enrique Fajardo y Juan José Santa Cruz. El 14 interviene en un importante mitin republicano-socialista en la Plaza de Toros; el 21 se hace pública la proclamación de candidatos, apareciendo Santa Cruz entre los presentados por la capital y pueblos limítrofes; celebradas por fin las elecciones, los representantes de la capital fueron Fernando de los Ríos (17.006 votos), Pareja Yévenes (13.675) y Santa Cruz (12.719).

En los dos años siguientes, Santa Cruz desarrolló una interesante actividad profesional y política; activó los proyectos estancados, promovió nuevos caminos y pantanos y atendió sus compromisos parlamentarios. Disuelto el partido de los Intelectuales en 1933, Santa Cruz gira hacia Lerroux primero, intentando transformar desde dentro los compromisos y coaliciones de su grupo y hacia Martínez Barrios después; su relación con Pareja Yévenes se atenúa y presta más dedicación a sus tareas puramente profesionales. En el otoño de aquel año se convocan nuevas elecciones a celebrar el 19 de noviembre y en las que Santa Cruz aparece nuevamente como candidato. Las elecciones dieron el triunfo a los lerrouxistas, seguidos de los socialistas; entre los republicanos de Granada sin acta, es Santa Cruz quien obtiene más votos.

Desde entonces, finales de 1933, Santa Cruz renuncia a todo lo que no sea una actividad estrictamente profesional. Ni un solo texto suyo hemos localizado

publicado posteriormente y tan solo dos conferencias pronunciadas en el otoño de 1935 son el rastro que deja de su actividad pública y esta exigua presencia en un hombre tan vitalista y de tan notable influencia como él, permite suponer un propósito consciente de alejamiento de la vida pública que no se romperá más que con la inauguración de la carretera al Veleta, el 15 de septiembre de 1935, tras más de quince años de trabajo. Sí siguió manteniendo muy buenas relaciones con Azaña, Indalecio Prieto, De los Ríos, Otero y Virgilio Castilla y es sintomático de su buen entendimiento con todos el hecho de que se mantuviera como Jefe de Obras Públicas de la provincia durante toda la República, respetado por los gobiernos de izquierdas y de derechas.

Ni aquel apartamiento de la política activa ni sus excelentes relaciones con la burguesía granadina, impidieron que inmediatamente después del estallido de la guerra civil, a las dos de la madrugada del 22 de julio de 1936 fuera detenido en su casa de Plaza Nueva por la guardia civil; el 29 de julio aparece Santa Cruz incorporado al proceso sumarísimo incoado contra el gobernador civil Cesar Torres Martínez, el presidente de la Diputación 'Virgilio Castilla Carmona, el abogado Enrique Martín Forero y los sindicalistas Antonio Rus Romero y José Alcántara. El 31 de julio se designó juez y en la noche del 1 de agosto se celebró el acto formulario del Consejo de Guerra, apenas una hora, en el que los detenidos fueron acusados de haber sido sorprendidos y detenidos con armas en el edificio del gobierno civil, lo que en el caso de Santa Cruz era totalmente incierto, ya que fue detenido en su propio domicilio a las dos de la mañana; la sentencia condenatoria se dictó inmediatamente; acto seguido se comunicó el fallo al comandante militar de la plaza quien la ratificó y dispuso que la ejecución de las penas de muerte se efectuara a las seis horas del día siguiente, dos de agosto, en las inmediaciones del cementerio municipal, como efectivamente sucedió.

Aquella noche, poco antes de su ejecución, pidió Santa Cruz contraer matrimonio católico con Antonia Heredia Fernández, con quien había tenido dos hijos, Teresa y Luis, el segundo de los cuales falleció a los pocos días de nacer. Ofició la ceremonia en la cárcel el capellán real Alfonso Izquierdo y fueron testigos sus compañeros Francisco Abellán, Julio Moreno Martínez, Amancio Tomé y José Méndez, cuyos esfuerzos fueron inútiles para impedir la ejecución.

Su último testimonio, su mejor texto, es la carta que desde la cárcel dirigió a su hija Teresa y que esta conserva como su herencia más preciada:

> "Querida hija: me voy sin verte. Necesito todo mi valor y al ver que te perdía no podría tenerlo. Se buena, no hagas daño; ten paciencia con tu madre y respétala. Trabaja en algo, pinta y canta en recuerdo mío. Odia todo lo que represente daño

> represente daño y sangre y acuérdate de quienes te dejan sin padre; no los odies, pero evítalos. Al entrar en la eternidad te besa con todo el cariño que te tuvo tu padre, para quien fuiste todo y que en el último momento, se acordará sólo de tí".

* * *

Santa Cruz ha sido desde entonces en Granada un hombre nombrado pero olvidado. Todo el mundo estaba al corriente de su obra más importante: la carretera de Sierra Nevada; aparte de eso, nada más; como si hubiera sido una figura intranscendente de nuestra historia, un burócrata que tuvo la suerte de encontrar en su camino un proyecto importante, o una destacada figura del izquierdismo, cargada de enemigos a quienes resultó oportuno eliminar y era conveniente olvidar.

El primer acto de reivindicación de Santa Cruz tuvo lugar en 1970 cuando Francisco Abellán, su amigo, compañero y sucesor en varios proyectos serranos, Antonio Zayas, la personificación viva de Sierra Nevada a través de su presencia permanente en el Albergue Universitario y ese batallador incansable que ha sido y es Manuel Orozco, realizaron la propuesta de erigir un monumento a Santa Cruz; era demasiado pronto y la confabulación de silencio en torno a su figura funcionaba aún a la perfección, apenas rota por la persistencia de Orozco en recordarlo[2].

Fue en 1982, en unas circunstancias políticas ya bien distintas,, cuando,con motivo del traslado de sus restos mortales, el Ayuntamiento de Granada tomó la iniciativa para la reivindicación pública del personaje[3], dedicándole una calle no todo lo destacada que Santa Cruz merece. Dos años después, en 1984, la Diputación le dio el nombre de Ingeniero Santa Cruz al centro provincial de maquinaria, inaugurado entonces[4] y en 1986 la misma Diputación acordó la creación de un monumento, obra de Ernesto Molina Linares, cuya maqueta quedó en reposo a la espera de nuevas oportunidades[5].

En 1990, por fin, José Fernández Casto publicó la primera, aunque breve biografía de Santa Cruz con el título *Juan José Santa Cruz y las cumbres de*

(2) Manuel OROZCO, "Justicia y honor a don Juan José Santa Cruz", *Ideal*, 6-7-1980 y "Juan José Santa Cruz, un gran hombre olvidado", *Ideal*, 7-6-1984.
(3) *Diario de Granada*, 10-6-1982.
(4) *Ideal*, 26-5-1984 y 20-7-1984 y *El Defensor de Granada*, 20-7-1984.
(5) Gabriel POZO, "Se levantará un monumento en Pradollano al constructor de la carretera de Sierra Nevada", *Ideal*, 20-9-1986.

Sierra Nevada [6], que fue reeditada en 1995[7], con una ampliación de documentos escritos por el propio Santa Cruz.

Sin embargo, la mayor parte de su obra escrita fue publicada en un libro aparecido en 1993 y firmado por el propio Santa Cruz, con el título *La carretera de Sierra Nevada y otros escritos* que tuve la oportunidad de investigar y organizar y que se presentaron con un extenso estudio preliminar en el que se ponía de manifiesta su formidable labor y su interesantísima personalidad[8]. Algunos de aquellos documentos, en los que había estudios técnicos, discursos, artículos de divulgación sobre multitud de materias y escasas cuestiones políticas, procedían de diferentes bibliotecas, los folletos, y de la prensa granadina de la época, periódicos y revistas, sobre todo *Reflejos*, que se editó en talleres que eran propiedad del propio Santa Cruz. Otros eran textos inéditos que, manuscritos o mecanografiados, me fueron facilitados por su hija, Teresa Santa Cruz Heredia, a quien dediqué aquel trabajo.

En el archivo familiar, muy saqueado por cierto, existían los originales de la mayor parte de los textos publicados por Santa Cruz que fueron clasificados y catalogados y no me costó ningún trabajo convencer a Teresa Santa Cruz para que procediera a donarlos a la Universidad de Granada para que los custodie en su archivo y puedan ser útiles a otras generaciones, a quienes seguirá interesando la figura de Santa Cruz[9].

En enero de 1995 la Consejería de Obras Públicas de la Junta de Andalucía le rindió un homenaje mediante la erección, por fin, de un sencillo monumento en la carretera de la Sierra, en el cruce de su carretera con la nueva pista del Dornajo que nadie se ocupa de mantener[10]. Con aquel motivo, la Diputación Provincial de Granada realizó una edición facsímil de un folleto sobre la Carretera de Sierra Nevada que Santa Cruz había publicado en 1916. Por último, en un nuevo trabajo mío sobre Sierra Nevada editado en 1997 incluí un capítulo dedicado a "Juan José Santa Cruz y la carretera de Sierra Nevada", en el que sintetizaba lo conocido acerca de nuestro personaje hasta ese

(6) José FERNANDEZ CASTRO, *Juan José Santa Cruz y las cumbres de Sierra Nevada*, Granada, Caja Provincial de Ahorros, 1990, 135 pp. Véase, también, "Al fin sabremos quien fue Juan José Santa Cruz", *Ideal*, 24-07-1990.

(7) José FERNANDEZ CASTRO, *Juan José Santa Cruz y las cumbres de Sierra Nevada*, Granada, Sierra Nevada-95-El Legado Andalusí, 1995, 2ª Edición, 223 pp.

(8) Juan José SANTA CRUZ, *La carretera de Sierra Nevada y otros escritos*, Granada, 1993; selección de textos y estudio preliminar de Manuel TITOS MARTÍNEZ, "Juan José Santa Cruz: su obra literaria y su pensamiento político", 352 pp.

(9) *Ideal*, 30-04-1994.

(10) Juan José LOPEZ MARTOS, "Juan José Santa Cruz y la carretera de Sierra Nevada", *Ideal*, 21-01-1995

momento[11], sin que se haya producido con posterioridad ninguna aportación más.

* * *

A comienzos de octubre de 1999 recibí la llamada de Teresa Santa Cruz en la que me informaba que entre los libros de su primo Francisco Santa Cruz, habían aparecido unos papeles que hablaban de su padre.

Francisco Santa Cruz y Bahía era sobrino de Juan José Santa Cruz, y fue, hasta su fallecimiento en 1991, poseedor del título nobiliario de la familia, Barón de Andilla, Caballero de la Orden de Malta y Maestrante y Capellán de la Real Maestranza de Caballería.

Desde principios de los años ochenta, ya residente en Granada, se había preocupado por revalorizar la figura de Juan José Santa Cruz, denunciando que su figura continuaba siendo tabú en Granada, que su recordatorio seguía encontrando oposición y que era necesario hacer a Santa Cruz la justicia "que no tuvo en su hora suprema"[12].

Pero fue diez años después, en 1990, poco antes de su muerte, y con motivo de algunas discrepancias con el libro de Fernández Castro mantenidas por él y por el resto de la familia, cuando se decidió a escribir su propia versión de los hechos relacionados con la vida y la muerte de Juan José Santa Cruz.

Entre sus papeles hay notas relacionadas con el origen de la familia Santa Cruz, la formación de Santa Cruz como ingeniero y sus diferentes destinos, un "chequeo" a la obra de Fernández Castro y algunas notas sobre el juicio y ejecución, pero todo ello como puntes iniciales, sin una elaboración final.

Lo que está más elaborado y aparentemente terminado, aunque a falta de un "pulido" final, es un texto de nueve folios mecanografiados que Francisco Santa Cruz tituló "Psicografía de D. Juan José Santa Cruz" y cuya muerte en 1991 le impidió continuar y publicar, en la que, junto con algunos pocos datos hasta ahora no publicados, aporta una visión cercana y familiar, de la figura de don Juan José, que servirá para completar con un punto de vista tan próximo, lo que ya conocemos sobre su vida y su obra.

No pretendo sobrevalorar este documento porque creo que en realidad es más un cariñoso anecdotario personal que una auténtica aproximación a la personalidad y a la psicología de Juan José Santa Cruz, pero en todo caso aporta algunos datos de interés que, de no publicarse ahora, desaparecerían para

(11) Manuel TITOS MARTINEZ, *Sierra Nevada: una gran historia*, Granada, Universidad de Granada, Cetursa y Sogefinsa, 1997, pp. 635-647.

(12) *Hoja del Lunes*, Granada, 9-3-1981 y 4-1-1982.

siempre y eso no resulta conveniente en un hombre que forma ya parte de nuestra historia; este documento permitirá conocerle un poco mejor, pero sin embargo, probablemente nunca sabremos las razones últimas que llevaron a quienes lo denunciaron, detuvieron, juzgaron y ejecutaron, a terminar con la vida de un hombre como Juan José Santa Cruz. Para mayor confusión, tal vez convenga decir que su hermano mayor y su sobrino (padre y hermano del autor de esta Psicografía), fueron ejecutados en Madrid por los contrarios a quienes quitaron la vida a Juan José: los republicanos.

Como creo que hubiera sido el deseo de Francisco Santa Cruz y Bahía, he dedicado este trabajo a Teresa Santa Cruz Heredia, prima suya, hija de don Juan José y para mí una persona muy querida y entrañable, con mi agradecimiento por su cariño y amistad.

PSICOGRAFIA DE D. JUAN JOSE SANTA CRUZ[13].

De complexión alta y fuerte y temperamento sanguíneo-nervioso; enamorado de la naturaleza y de todas las bellezas de la vida, e inquisidor del Alma humana en todos-sus matices... Al que faltó en su infancia ayuda para lanzarse al mundo, y luego acertó a hacerlo a costa de su experiencia, para perderlo todo cuando ya saboreaba la felicidad tanto tiempo buscada. Ese "interior" que formó y sostuvo al ingeniero, al político, al hombre... es el que vamos a esbozar, para dar todo su valor a cuanto de él se ha escrito.

PROLOGO

Al oir algunas de las obras maestras de la música romántica, como la Apassionata, la Patética o algunas sinfonías de Beethoven, brota en el alma un íntimo y acuciante deseo de conocer qué secretos de la vida del compositor las han hecho tan hondas...., tan ardientes..., tan dolorosas.

Pues esto es lo que ocurre al leer la biografía de D. Juan José Santa Cruz que nos ha dado D. José Fernández Castro y que, materialmente, debemos a la generosidad y al recto aprecio de la verdad histórica de la Caja Provincial de Ahorros de Granada. Al ir entrando en la Biografía, va surgiendo en el alma el deseo de adentrarse antes que en la vida del ingeniero en la de la persona, en la intimidad de su misma alma y de sus sentimientos, desde su nacimiento hasta terminar en las tapias de un cementerio.

Pues bien; esa gama de matices que forman esa intimidad, que hacen al hombre y lo van descubriendo y analizando al correr de la vida, es lo que ahora desea ofrecer esta Psicografía. En ella nada repetiremos de cuanto ha escrito el señor D. José Fernández Castro, y seremos brevísimos en las alusiones que haya que hacer pare mantener la continuidad lógica de esta, digamos, segunda parte.

PRIMERO

Es natural que ya la herencia biológica y el ambiente familiar sean —como toda semilla— el factor determinante en el desarrollo de la personalidad humana. Así, vamos a dar sucintamente una ojeada a la familia, de una manera totalmente objetiva, al margen de toda consideración puramente clasista.

D. Francisco Santa Cruz y Pacheco, con Padrón de Hidalguía en Orihuela (Murcia), donde había nacido, salió de allí por cuestiones políticas (pertenencia

(13) Texto de Francisco Santa Cruz y Bahía, escrito en 1990.

al Partido Liberal) y fijó su residencia en Albarracín (Teruel). En una lista de sus bienes, de puño y letra, que se conserva, puede verse que éstos llegaron a tener cierta importancia y que su vida política se desenvolvió en un sorprendentemente rápido desarrollo: Diputado, Senador, dos veces Ministro, Presidente del Tribunal de cuentas, Presidente del Consejo de Estado y Toisón de Oro (27-1-1878). Con domicilio también en Madrid, allí falleció el 31 de agosto de 1883.

Su hijo Francisco nació en Albarracín el 12 de marzo de 1838, hizo el bachillerato en Madrid e, igualmente, la carrera de Ingeniero de Caminos. Persona de una extremada sencillez y de gran modestia, apenas dejó otros datos de su vida que una Hoja de Servicios, manuscrita, en la que detalla sus casi diez y ocho años de servicios técnicos y sólo los documentos oficiales de haber sido Mayordomo de Semana de S.M., Gentilhombre de Cámara y, entre otras cosas, Diputado a Cortes o Senador, desde 1878.

Este D. Francisco debió también seguir económicamente bien. El *Diario de Teruel* de 23 de noviembre de 1886 recordaba, incidentalmente, cómo en septiembre de 1886, "D. Francisco Santa Cruz... Diputado a Cortes por esta provincia... ofreció suscribir 25 mil duros para la construcción del ferrocarril de Calatayud a Teruel... y en Daroca... ante la Junta celebrada el 25 de mayo... ofreció aumentar considerablemente su ayuda".

Con todo esto, en su testamento se ve con conservaba sus tierras por Teruel, todo lo cual, entonces, suponía un nivel económico muy aceptable. Y, repetimos, no quedan conocidos, hasta hoy, otros datos de su vida.

Madre. Don Francisco casó en Madrid el 23 de febrero de 1879 con doña Manuela Garcés de Marcilla y Guardiola, a la que sus hermanos, Francisco y José, ambos Coroneles del Ejército, solteros, por carta que se conserva, cedieron el derecho a sacar el título de Baronesa de Andilla (1,373). Doña Manuela, valenciana de majestuosa belleza, sí tuvo en la educación de su hijo menor, Juan, nuestro biografiado y psicoanalizado, una influencia que no aparece en D. Francisco, su padre.

Doña Manuela, que tuvo otros cinco hijos antes que a éste último, Juan, era de una severa autoridad con relación a la observancia de las costumbres religiosas, sociales y familiares tradicionales en la España de entonces, y esa educación que inflexiblemente dio a su hijo, fue, como iremos viendo, un poderoso determinante en la evolución armónica de éste. Doña Manuela vivió hasta el 8 de febrero de 1921, cuando Juan José iba a cumplir los treinta y cuatro años. Pero tampoco sus últimos años de vida dejaron de influir en la vida de nuestro ingeniero, como iremos viendo...

Primeros años. Poco se sabe de ellos. Cursó brillantemente el bachillerato en el Colegio de San Miguel, entonces muy acreditado. Siguió en la Academia de D. Augusto Krahe (hoy día en la calle de Génova, 7, de Madrid) y en la primera convocatoria aprobó su ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos, de donde salió, a la cabeza de su promoción, en junio de 1901. De esos años no quedan más datos, ni documentales ni familiares. Pero de sus consecuencias será de lo que trataremos extensamente en esta Psicografía.

CANARIAS

El ya flamante Ingeniero tiene su primer destino: Canarias. ¿Qué bagaje formativo lleva? Por parte de su padre no parece que mucho, fuera de la educación general de su casa, pues aun en la elección de carrera Juan José ha seguido criterios suyos, personales. Así se desprende de una carta (que se conserva) de su antiguo director y profesor, D. Augusto Krahe, del 21 de diciembre de 1914, que comienza así: "Querido amigo Santa Cruz: No me pesa la mala jugada que le hice a su padre (Q.E.P.D.)... cuando él quería que fuese Vd. Agrónomo...". De esta carta volveremos a hablar.

Por parte de su madre, Juan José llevaba una formación sólida, pero no suficiente para hacer frente a la vida en región tan lejana de toda ayuda oportuna familiar y muy dada, entonces, al mundo fascinante de la metapsíquica y de los problemas del más allá que tan pronto y tan fácilmente cautivan al alma joven...

El nuevo Ingeniero es, ante todo, un fidelísimo cumplidor de su deber. Y eso, ¡Sí que tenía algo de paterno...!. Así, la carta de D.A. Krahe sigue diciendo: "Sé que ha trabajado Vd. con brillantes resultados en Canarias...". Era también muy exigente en la puntualidad, como puede verse en un par de anécdotas. Un día, en Madrid, invitó a su sobrino mayor a dar un paseo a caballo por la Casa de Campo, pues ambos eran buenos jinetes. La cita era a las once y el sobrino (que es el que esto escribe...) llegó a las once y diez. El tío ya estaba allí y, al saludarle, le dijo secamente: "Habíamos quedado a las once. Y te advierto que yo nunca he esperado. Ni a mis novias...". En otra ocasión, fijando otra cita con el mismo sobrino le dijo: "Mira Paco, a la hora que tú quieras,

¡pero a esa!". Otra vez, ya en Granada, cuando D. Juan organizaba excursiones a la Sierra, invitaba a sus comensales y los citaba a una hora precisa en el punto de partida del autobús. Un día, una señora amiga suya —que aún vive y debe recordarlo si lee estas páginas— llegó tarde. Don Juan la saludó, pero le advirtió que "otra vez no la esperaría...".

Con poca experiencia, pero el joven ingeniero comenzaba ya a independizarse, a vivir "su vida" y a sustituir sentimientos inculcados por su

madre y por otros que, si nunca dañaron su Fe, sí fueron influyendo profundamente en sus costumbres. Así, la carta ya citada de D.A. Krahe prosigue: "... ha trabajado... en Canarias... aunque con las manos rotas siempre y que no le para el dinero en el bolsillo. Cásese, si no lo ha hecho ya...". Un olvido casi total de su familia, y que sería largo, había comenzado.

Esto no quiere decir que se perdieran sus huellas, sino que actuaba con una independencia para la que no había sido formado. Un día, su hermano Antonio, el mayor, recibió la visita de un buen amigo.. Este le contó cómo la víspera había ido a un teatro (no queda recuerdo de cual, pero sí de que era de segunda categoría) y Juan José había salido a dar un aviso. Don Antonio, aquella tarde fue al referido teatro, se metió por el interior y, en efecto, vio de lejos a su hermano y lo siguió. Pero Juan logró esconderse y ya no volvió a verlo.

Esa vida, que sabía armonizar perfectamente con el cumplimiento de sus obligaciones, llenó, durante años, la vida del joven ingeniero.

Veámoslo en las pruebas que fue dejando: sus escritos, muchos de los cuales han sobrevivido al saqueo de su casa, del que hablaremos a su tiempo:

1916. En diversas fechas (de lo que se conservan los comprobantes), el Ayuntamiento de Granada encarga al Sr. Santa Cruz el estudio del abastecimiento de agua potable a la ciudad. El Sr. Santa Cruz redacta un extenso informe con trece anejos (que también se conservan).

1922. Hace una defensa de diversos caudales de agua granadinos que se quería hacer pasar a la cuenca del río Almanzora (Almería), contra una R.O. del Conde de Guadalhorce de 22 de diciembre de 1922.

1924. Nuevo encargo personal: "...que D. Juan José Santa Cruz, encargado de la zona de las aguas que destruyen el cemento..., pase a estudiar..." (24 de mayo de 1924).

1931. A los dos meses de su nombramiento como Jefe de O.P. de Granada, el 4 de septiembre de 1931, recibe y estudia la petición para el pantano de Cubillas.

1932. Tras la petición de otros dos pantanos, 20 de febrero y 13 de junio de 1932, el 7 de diciembre, D. Juan Publica en *La Publicidad* un artículo (que se conserva) acerca del tema, transcendental para aquella región granadina, de los riegos de los ríos Castril y Guardal, acerca de lo cual dio luego una conferencia en Baza el 11 de noviembre de ese mismo año, que también conservamos.

Curiosamente, ese mismo día recibía un encargo para estudiar personalmente el embalse de "Montesinos" y otro para el estudio de la reconstrucción de canales de Baza.

El salto de agua para la Cía. Sevillana de Electricidad de "El Castillo" fue también construido por don Juan José Santa Cruz.

Estos trabajos profesionales se iban entreverando con otros que atraían la curiosidad e iban completando su extensísima cultura.

En la que pudiéramos llamar su "Primera época", conservamos sus manuscritos, casi todos acompañados de una copa a máquina:

La Metapsíquica
¿Farsa o Ciencia?: Los fraudes.
¿Farsa o Ciencia?: Magia. La Magia.
La invasión de la vida.
El problema de Atlántida.
La Atlántida. Versiones complementarias.

De otra que llamaríamos "Segunda época":

Hidrología y Geología.
La transformación del átomo.
Desde la Alhambra a Covadonga.
Del Mundo Político.
Otra Reivindicación.
La tragedia de una generación (1929).

En fin, en otra categoría:

La buena fe en las Obras Públicas.
La dictadura y los ferrocarriles granadinos (16-11-1935)
Política y técnica.
Las aguas potables y los intereses creados.
Las aguas del río Guardal, hoy otra vez sobre el tapete...

En esta lista no se incluyen los temas relativos al Centro Artístico, en cuyo archivo quedan, ni las colaboraciones en revistas, de las que quedan tres o cuatro números.

En realidad una ampliación de este punto sólo podría interesar para la Biografía, ya que la parte técnica no puede ofrecer otra novedad que la de confirmar la variedad de sus conocimientos y, si acaso, probar la amplitud de los mismos como ingeniero y como charlista culto y ameno... Aún en el terreno poético dejó un par de ensayos de índole familiar.

ALICANTE

Se dice que "el alma, como las mieses, no madura bajo un cielo siempre sereno". Y el alma del joven aún ingeniero ha ido pasando por pruebas que lo

han hecho ir madurando, si bien, como la semilla antes de salir de su tallo a través de la tierra, no permite aún apreciar la poderosa vida que encierra. Pero enseguida lo iremos viendo...

En 1913 D. Juan pasó destinado a Alicante.

De Alicante sólo hay un par de cosas que afecten a la Psicografía de D. Juan: a su entrada y a su salida. Recién llegado se le encargó un día llevar la paga a los funcionarios y trabajadores de la carretera. El recorrido lo hacía un cochero con una tartana y en ella subió aquel día D. Juan. Al salir de la ciudad los paró un amigo del cochero y pidió el favor de que lo llevaran hasta un sitio determinado. D. Juan accedió y el viajero se sentó al lado del cochero. La conversación de ambos tomó pronto un giro que sorprendió al ingeniero y, cuando viajero se apeó, D. Juan dijo al cochero: "Pepet, no me ha gustado la charla que ha tenido V.". "No se preocupe D. Juan -contestó el cocherocuando ese hombre entraba en la cárcel salía yo". Probablemente para D. Juan era una faceta que no había vivido.

La salida decidió a D. Juan a llevarse al matrimonio que le servía: Vicente y Balbina. Esta era una mujer que cosía, cocinaba y resolvía todas las papeletas domésticas con la mayor facilidad, hasta el punto de que los disfraces de la cabalgata para el Centro Artístico y otras muchas cosas ella las hacía. Naturalmente, a costa de D. Juan. Es más, tenía éste tal concepto de las relaciones con los que a él servían, que a un sobrino del dicho Vicente le pagó la carrera de Farmacia y le instaló una en Palos de Moguer. El nombre del nuevo farmacéutico era D. José Alberola. De lo que sea ahora de esa farmacia no sabemos nada, pero allí están los datos que acreditan esa nueva y callada (como siempre) generosidad de D. Juan, dato que puede escapar a una Biografía pero que tiene todo su valor en una Psicografía. Nos referimos a la posibilidad de confirmar la existencia de esta farmacia en los libros de teléfonos o en otras relaciones oficiales. Porque su titular. D. José Alberola, el sobrino de Vicente y Balbina, fue detenido cuando huía de la zona nacional juntamente con su tía. Esta fue condenada a 59 años de prisión y él fusilado. A su tiempo recordaremos cómo mataron igualmente al chófer de D. Juan y al perro de su hija, Noni. ¡Qué vería en todos ellos la "justicia" es cosa que no nos toca investigar aquí!.

GRANADA

Si la "Biografía" de D. Juan Santa Cruz se va formando durante su vida en Canarias y en Alicante, su madurez la alcanza en Granada, a donde es destinado el 27 de agosto de 1914. Este párrafo cuarto tiene tres partes perfectamente

diferenciadas: la vida oficial, la obra personalísima de D. Juan: la carretera de la Sierra y su muerte.

De la primera algo diremos para su Psicografía, si bien todos los datos necesarios para el estudio de su profesión en Granada están en los archivos de Obras Públicas, en los de la prensa de Granada y en los del Centro Artístico bien documentados. Por lo demás, son propios de una biografía y D. José Fernández Castro los ha dado ya abundantemente en su libro. El estudio y trazado de la carretera están igualmente bien estudiados y expuestos por el Sr. Fernández Castro y huelga su repetición, ya que nada aportan a su psicografía. Lo mismo decimos de su muerte, si bien reservamos para este triste momento un detalle, desconocido de todos y que es el compendio y el florón de su análisis psíquico.

Nos queda pues su vida, el avance hasta la madurez de su personalidad, la crisis de su vida íntima, que tiene lugar en Granada.

D. Juan, seguramente por herencia familiar, tenía un agudísimo afecto hacia las cosas bellas de la vida. Entre ellas, el amor al arte, a la naturaleza y, en ella, a los animales (a los más amigos del hombre sobre todo) y a los niños pequeños, cuyo candor y abandono en manos de los que les muestran afecto o en quienes de algún modo confían, a los que duele íntimamente defraudar o negar la ayuda necesaria emociona. Y yendo con su hija por la calle de Reyes Católicos, por la acera del Banesto y casi a su altura, vio, en la acera de enfrente, a una mujer que pegaba a su hijo pequeño. D. Juan cruzó la calle, defendió al niño y dijo a la madre lo que merecía oir. Base esta anécdota para confirmar lo que veníamos diciendo.

Así las cosas y en medio de una ciudad que tantas novedades típicas le ofrecía y a las que acudía golosamente, D. Juan conoce a una joven cuya belleza le deslumbra. Ciertamente es de una posición social muy inferior a la suya; sabe que en su casa “no caería bien”... pero eso ya no le preocupa; su vida es suya y él es quien ha de vivirla en todos sus aspectos.

El atractivo es fuerte... la responsabilidad no le asusta y el vacío aquel de cariño y comprensión que le faltó entre las faldas de su madre lo puede encontrar ahora...

Un día se entera de que va a ser padre.

Su reacción es la de un caballero y la de un caballero consciente de sus obligaciones morales. Nada de aborto. Ni de inclusa. Es “su hijo” y tendrá todo lo que le corresponde por su familia. Así, cuando nace una niña, el 22 de diciembre, como regalo de Pascua, la dejará con su madre los días inconscientes de la niñez, en los que la madre es insustituible.

Luego irá a vivir con él y a recibir la educación que le corresponde, como veremos. Y no diré nada de la familia por el momento; luego... ¡ya veremos!.

Es el comienzo de una etapa de su vida que irá dando un nuevo giro a su existencia, con una profundidad que ya podemos ir adivinando.

Al margen, pues, de esas actividades oficiales y sociales, comenzaba para D. Juan una vida nueva.

Ante todo hay que bautizar a la niña y es su padre quien la lleva a la Parroquia de Santa Escolástica (Plaza de Santo Domingo), donde con el nombre de Teresa de la Santísima Trinidad y los apellidos de sus padres, se anota su bautismo en el libro número 53, folio 192. Luego vendrá el momento de llevársela a casa. No para apartarla de su madre, sino para que tuviera toda la formación que le correspondía. D, Juan fue, pues, el padre y la madre, con todo ese cariño y con todos esos pequeños detalles que forman el corazón desde la niñez y que él, más o menos conscientemente, echaba de menos.

A su tiempo se ocupará de la educación de su hija. Primero fue una Doña Angela (cuyo apellido ahora no recuerda), escogida para las primeras letras y para prepararla en su Primera Comunión. Lo que no es cierto es que (como dice el Sr. Fernández Castro) fuera "a los mejores colegios". "Teresita" no fue nunca al colegio. Siguió sus clases en casa, con profesores escogidos, como D. José Arenas, director de una Academia y que aún vive y puede certificar estos extremos; una Doña Manola (sic) Sánchez Escamilla, un profesor alemán y otros que no recuerda. Ya de mayor, en la Escuela de Artes y Oficios y el ilustre granadino Morcillo, con cuya familia ha conservado siempre una íntima amistad. Hizo todos sus exámenes en el Instituto.

A propósito de esto, no podemos por menos de refutar al Sr. Fernández Castro al afirmar que "la sociedad dio de lado a D. Juan y a su hija". Es tan importante dejar bien documentada esta refutación que para ello vamos a abrir un paréntesis en este párrafo de la educación de Teresa. Aunque esto sea "biografía", pero es la auténtica, y tiene una capital importancia en el desarrollo personal, social e íntimo de aquella pequeña familia.

Al hablar de la puntualidad de D. Juan, recordábamos cómo frecuentemente organizaba excursiones a la Sierra, a donde llegaba su carretera, y esos autocares iban llenos. Esto supone la presencia de muchas personas que seguían fieles a Santa Cruz. Pero esta prueba, así, no es suficiente. Quedan fotografías, varias docenas, de visitas de altas personalidades en amena charla con nuestro Ingeniero; quedan los recuerdos de las fiestas de cumpleaños de su hija, la última de las cuales tuvo lugar en el Washington; otras en el Albergue (entones de O.P.), que siempre resultaron muy animadas y concurridas. Aun viven personas

que pueden acreditar estos extremos y que no en plan exahustivo, sino afirmativo, podemos citar, sin orden alguno de preferencia, sino de recuerdo. Y siempre con cordial agradecimiento.

Su hija recuerda con especial afecto a la familia Barrecheguren, a los Fernández Ramos, de la Joyería San Jerónimo, de los que aún sobreviven algunos, la familia Morcillo, no sólo el profesor de Teresa, sino la familia, con la que sigue una íntima amistad actualmente. Estaban José María Rodríguez Acosta, al que no es necesario describir en Granada; uy los Casinello, Pepita Méndez y Rodríguez Acosta, Mari Pepa Martínez Casso, que pasó incluso algunos veranos con ellos en la sierra, D. Mélchor Fernández Almagro, D. Manuel Sola, un tiempo Alcalde de Granada, D. Demetrio Espinóla y un gran amigo suyo, Salas; Angel Casso, que compuso el que un tiempo fue famoso "Tango Teresita", cuya partitura conserva la interesada. Otros, faltan ya, como Guillermo García y Leal de Ibarra, muerto en un barco de zona republicana en Santander, pero cuyo hermano y cuñada viven y pueden dar testimonio. Un gran amigo, siempre, fue Mr. Meermans, a cuyo Carmen de los Mártires les invitaba con frecuencia.

Aun en la imposibilidad de recordar muchos nombres, después de tantos años, en esta lista no podemos olvidar al pintor Carazo, que hizo el retrato de Teresa (y que ella conserva), obra maestra que el pintor entregó a D. Juan en una fiesta de su Carmen Bellavista, regalo de un numeroso grupo de buenos amigos -que firmaron un pergamino que también se entregó a D. Juan-, ni a otros dos ilustres pintores: Carrasco, profesor también de la Escuela de Artes y Oficios, y Maldonado, con cuya mujer sigue aún en contacto. Y es de notar que muchas personas, como D. Cecilio Cirre y otras que sería prolijo enumerar, mantenían con Santa Cruz una cordial amistad, a pesar de no coincidir siempre con los criterios políticos.

Imposible seguir con más recuerdos, algunos más difuminados con el tiempo, cuando los aducidos prueban de sobra la cordial y afectuosa aceptación de D. Juan y de su hija en la buena sociedad granadina. De repulsa no se conoce ninguna.

Sin embargo, no queremos dejar de citar una más, por su significación. Cuando S.A.R. el Infante D. Jaime de Borbón, sordo-mudo y, por tanto, de difícil acomodación con personas aptas para acompañarle, vino a Granada, el elegido fue Santa Cruz, quien con verdadero cariño y paciente amabilidad enseñó a S.A.R. no ya "su" plan de la Sierra, sino toda Granada. Porque D. Juan nada tenía contra los Borbón, aunque en algunas cosas disintiera de su política.

En el terreno oficial y/o profesional, ya hemos ido viendo en qué aprecio se le tenía.

Quede así aclarado lo que el señor Fernández Castro afirma., seguramente en un deseo sincero de dar mayor relieve a la parte de la "pasión" de D. Juan, sin pesar que ese error no le ayudaba ni a la resurrección social ni a su gloria.

La educación de Teresita se iba, pues, desarrollando como hemos visto, aunque en nada de ellos haya otros datos importantes para seguir analizando la "psique" de su padre.

Pero tenía que venir, como vino. D. Juan tenía la costumbre de leer el periódico durante la comida. Pero llegó un 22 de diciembre y su hija cumplía quince años. Aquel día su padre cerró el periódico y dijo afectuosamente a su hija "que ya era una señorita, que en adelante tendría muchas más cosas de que hablar y que el tiempo de la comida sería siempre una buena ocasión para ello". Y así comenzó ya ạ tomar algunas bebidas aceptables para su edad y a ir a los toros. El sabía, por triste experiencia, lo que era entrar en el mundo sin una mano experimentada y cariñosa que guiara...

Esa vida se iba deslizando, como vamos viendo, pero de ella, sólo llegaban a Madrid impresiones muy vagas, imprecisas y no siempre favorables a D. Juan. Justo es decir que él, durante muchos años, tampoco había creído acertado sincerarse con su familia. Y esto dio lugar a anécdotas curiosas como la siguiente.

Don Juan tenía una hermana a la que quería muchísimo. Se había hecho Carmelita Descalza y de Salamanca, donde entró, pasó ala fundación del Cerro de los Angeles. Un día su hermano fue a visitarla y le indicó su deseo de hacerle algún regalo. De unas palabras de ella el hermano comprendió que a ella le preocupaba la parte espiritual de la vida de él. Y se adelantó: "María, ¿quieres que vaya a hacer ejercicios espirituales?". Me encantaría", le contestó sin vacilar. "Pues te prometo que iré". En efecto, escribió a la Casa de Ejercicios de Loyola; le contestaron dándole una fecha. En ella, puntualmente, se presentó

D. Juan y le pusieron en contacto con un Padre. D. Juan le dijo con la mayor sinceridad: "Padre, mi situación es ésta... Pero vengo dispuesto a hacer todo lo que V. me diga". El buen Padre, seguramente más santo que diplomático, le contestó: "En ese estado, no está para hacer ejercicios". No se por qué razón terminaron el día jugando al ajedrez y D. Juan se volvió a Granada. Ni pudo haber hecho más ni haber tenido menos suerte, como reconoció su hermana.

Iba pues desenvolviéndose la vida de D. Juan tanto en el ambiente profesional y político, como hemos visto (y atestiguan los escritos a que nos

hemos referido y otros que no podemos ir recogiendo para una psicografía), como en el familiar, que pare él tenía ya una importancia capital. Sobre todo desde la entrada de su hija en la vida de la sociedad granadina. Los amigos de Teresita la recuerdan, a caballo, con su padre, y si éste iba a la Sierra su hija le acompañaba, compartiendo con él todas las vicisitudes de un trabajo que no contaba con las modernas comodidades materiales. Y no vamos a detenemos más en esto.

Quedaba un punto negro: la familia, con la que D. Juan no había aún decidido exponer su situación, ni aclarar su aparente doble vida. Sólo había una excepción: su hermana María, la Carmelita fundadora de El Cerro de los Angeles, a la que D. Juan visitaba en aquel convento las (¿pocas?) veces que iba a Madrid y a la que muy pronto presentó a su hija.

Algo llegaba a la familia, pero la verdad no, como pronto diremos. La Madre María Josefa encargó a su sobrina un cuadro al óleo de Santa Teresa de Jesús, que colgaron, con el mayor aprecio, en aquel convento en lugar preferente. En su hermana había encontrado D. Juan la comprensión que hasta entonces no había podido tener lugar.

Sin embargo, esa "dislocación" familiar había de terminar pronto. Un día D. Juan recibió una carta de su hermano mayor, Antonio: su madre está grave..., la diabetes que la aqueja se va a gravando y puede tener un desenlace fatal; es necesario que organice, a su conveniencia, la vuelta a casa para ver a su madre. En efecto, su madre falleció inesperadamente la madrugada del 8 de febrero de 1921, cuando su hijo Antonio y su niego mayor estaban en su finca de ciudad Real.

Pero su hijo llegó.

Recuerdo la expectación: "Viene tío Juan", al que no concíamos. Llegó poco antes de la hora de comer y es fácil imaginarse los primeros abrazos, después de tantos años de ausencia.

Esa visita se repitió en otras ocasiones, ya roto el hielo entre ambas partes de la familia. Pero no todo estaba claro y sería necesario algo especial para despejar el horizonte. Un día, su otra hermana, Angela, soltera y mayor que él y que vivía con su madre, dijo al sobrino mayor: "Tienes que pedir mucho por tu tío". Cuando viene, come y se va enseguida...". No sabía que el tío venía a Madrid con su hija, que la dejaba con un matrimonio muy amigo, los García de la Barga, y así, en cuanto comía, volaba a recoger a su hija y llevarla por Madrid.

Y llegamos al final de esta Psicografía, ya que o se dieron especiales circunstancias para que ese tenor de vida cambiara.

Vino la República, que cogió a su sobrino mayor en Granada. A su llegada su tío le dijo: "Tengo que decirte una cosa". "Ya lo se —replicó el sobrino—. Os he visto a caballo por Granada". "Ya que vas a estar aquí unos días ¿quieres conocerla?". "Naturalmente —contestó—, que venga cuando quiera". "Está en casa. Aquí da sus clases también", y la llamó. El encuentro fue perfectamente normal y pasados pocos días el sobrino volvió a Madrid. "Sólo te pido, le dijo

D. Juan, que digas en casa que tu prima tiene toda la formación conveniente y que es digna de pertenecer a la familia".

A la llegada a Madrid llovieron las preguntas. Pero había algo de lo que no se hablaba. Y el sobrino lo hizo: "He conocido a la hija del tío Juan". Tía Angela le dirigió una mirada furibunda, como de algo de lo que no se podía hablar. Pero el sobrino puso todo en su sitio y el hielo quedó definitivamente roto.

EPÍLOGO

Las cosas se precipitaron. D. José Fernández Castro narra prolija y acertadamente la muerte de D. Juan, y no vamos a volver sobre eso. Días después, el hermano de D. Juan y tres sobrinos caían también en Madrid. La historia de la familia se complicaba extraordinariamente. Pero eso ya no afecta a la psicología de D. Juan y ya no queda nadie a quien ese final interese.

Pero la figura real del personaje objeto de estos estudios queda ya exhaustivamente presentada. Ahora toca a los granadinos, autoridades al frente, corresponder con algún razonable Memorial al amor de D. Juan a Granada, a sus desvelos por ella y al mérito de tener la carretera más alta de Europa... mientras no aumente el capricho de renunciar a este honor a cambio de unas pesetas para más constructores, más comerciantes que ecologistas, más amantes de turismo masivo y fácil, que de las grandezas de su Patria.